

PLATÓN

INTRODUCCIÓN

La teoría de Platón de las Ideas sostiene la existencia de dos mundos contrapuestos:

- El mundo de las Ideas o mundo inteligible, constituido por realidades inmateriales, de carácter universal, eterno y perfecto, que funcionan como modelo o paradigma de las cosas.
- El mundo de las cosas, o mundo sensible, material, múltiple, cambiante y relativamente imperfecto, hecho a imitación de las Ideas, a partir de una materia en estado de caos.

Hay que dejar claro que las Ideas platónicas son realidades extramentales. La Idea es aquello que únicamente se deja ver por los ojos de la mente o razón, del alma.

Las razones por las cuales Platón sostiene esta duplicidad son las siguientes:

- **Razones de tipo cosmológico:** El mundo es un cosmos, en él hay realizado un orden, tanto en el ámbito físico como biológico. Sin embargo cuesta trabajo admitir que ese orden es resultado del desenvolvimiento, ciego y al azar, de la materia. Platón prefiere explicarlo como producto y reflejo de un orden superior, autónomo, eterno e inteligible: el reino de las Ideas.
- **Razones de tipo científico y psicológico:** En un mundo sometido al cambio resultaría imposible la ciencia, al carecer esta de objeto fijo o permanente. En un mundo así el único criterio de conocimiento sería la sensación, que captaría con carácter pasajero, los fugaces estados de las cosas. La Idea aparece, pues, como ese objeto inmutable que exige todo conocimiento racional. Además, en el mundo sensible solo hay cosas particulares; aquí ninguna cosa es exactamente igual a la otra; sin embargo, la ciencia ha de tener por objeto algo general o universal; entonces se hace imposible la ciencia, a no ser que se defienda la realidad de las Ideas, Ideas que poseen esa universalidad que demanda la ciencia. Cualquier multiplicidad de cosas tiene que ser reducida a una unidad, la Idea, que funciona como su origen, su causa y su fundamento. Por otra parte las Ideas funcionan como fundamento del alma, cuya inmortalidad quedará garantizada si puede probarse que ésta mantiene afinidad o parentesco con aquellas. Si es cierto que el principio de algo solo puede ser conocido por algo que le sea semejante, entonces la eternidad de la Idea, objeto y exigencia del conocimiento, exige la eternidad del alma humana.
- **Razones de tipo ético-político:** Sin valores universales y permanentes, por los que poder orientarse, la acción humana tanto individual como social, queda abandonada a sí misma, a merced de los deseos e impulsos. Entonces el placer, se convierte en guía y criterio del comportamiento; y la conducta rueda por la pendiente del capricho y de la arbitrariedad, hasta caer, siempre buscando su propio interés. Las Ideas, como valores vienen a ser la única condición de posibilidad de una acción correcta por parte del hombre; sobre ellas, han de edificarse la Ciudad-Estado y su constitución política.
- **Otras Razones:** No hay que perder de vista el motivo matemático. Las matemáticas, al margen de su parcial realización en el mundo físico, forman un reino inmaterial, intemporal, e inespacial, perfecto con entidades y leyes propias. Se trata, de algo no muy diferente de lo que Platón entiende por mundo inteligible. Otra razón sería la de tipo histórico. La teoría de las Ideas integra las soluciones que los presocráticos dieron a los dos grandes dilemas de su filosofía, distribuyéndolas en planos diferentes: el mundo de las cosas (múltiples y cambiantes) y el mundo de las Ideas (universales y permanentes).

LA METÁFORA DEL SOL

RESUMEN:

Sócrates (Platón se sirve de Sócrates para exponer su filosofía, ya que Platón había sido discípulo de éste) plantea ahora la cuestión de algo que es superior a las virtudes, y con lo cual se completa y perfecciona lo dicho acerca de las virtudes. Se trata del Bien: el más sublime objeto de conocimiento, aunque no se conozca, circunstancia ésta que convierte los demás conocimientos en inútiles o vanos.

¿Y qué es el Bien?. Según la mayoría de gente, el placer; según una minoría, más cultivada, el conocimiento. Pero a juicio de Sócrates, con la primera opinión, se cae en la contradicción, cuando se admiten placeres malos; y con la segunda, se razona en un círculo vicioso cuando se da por supuesto que el objeto de tal conocimiento es el Bien.

Requerido entonces para que ofrezca su propia opinión sobre el Bien, Sócrates rechaza la invitación. No quiere presentar sus simples opiniones como conocimientos ciertos; pero ni siquiera desea exponer sus opiniones como tales opiniones. Porque las opiniones resultan siempre ciegas, no sólo las falsas, sino incluso las verdaderas.

Así, sin tener conocimiento y sin poder dar opiniones, cabe hablar de algo que mantiene una relación de semejanza o analogía con la Idea de Bien: el Sol. Y es que el Sol es en el mundo sensible lo que el Bien es en el mundo inteligible. El Sol, fuente de luz, hace posible la visión, la forma más elevada del conocimiento. La Idea de Bien, bajo cuya luz el alma o la inteligencia capta la verdad o el ser, hace posible el conocimiento inteligible. Por otro lado el Sol es la fuente de calor que hace posible la vida, la existencia misma en el mundo sensible. La Idea de Bien es aquella causa que hace posible el ser o la esencia de lo inteligible, es decir, las Ideas, resultando algo que se encuentra por encima de ellas.

EXPLICACIÓN:

La Idea de Bien es la Idea suprema, la Idea de las Ideas.

Conocimiento de la Idea de Bien:

Las Ideas son definidas por Platón como el objeto de conocimiento humano; sin embargo no pueden llegar a ser conocidas efectivamente por el hombre. Para Platón cabe una contemplación directa de las Ideas ya antes de nacer, ya después de morir. En esta vida únicamente es posible un conocimiento indirecto de las Ideas, a través de las cosas. La Idea de Bien, concebida como el más sublime objeto de conocimiento, resulta, ya desde el principio, algo incognoscible en sí mismo, y sólo captable mediante una imagen o analogía, la comparación con el Sol.

Perfección y causalidad de la Idea de Bien:

Platón suele referirse a tres clases de Ideas: Ideas generales de cosas particulares; Ideas abstractas de valores éticos y estéticos; e Ideas de entidades, propiedades y relaciones matemáticas. Las Ideas mantienen entre sí relaciones de rango o jerarquía, en función del grado de perfección que cada una realiza.

La Idea de Bien constituye la máxima perfección. La Idea de Bien, es superior a cualquier Idea general o matemática. También está más alta que las restantes Ideas de valor, incluidas la Justicia y la Belleza. A diferencia de éstas, el Bien no admite sustitutivos ni es intercambiable con su apariencia. Muchos quedan satisfechos con lo que les parece justo o bello, aunque no lo sea; pero nadie está conforme con lo que parece bueno, pues, tratándose del Bien, todos quieren la realidad, no la apariencia. La Idea de Justicia orienta la conducta humana, pero depende de la Idea de Bien, porque ser justo es sólo una forma particular de ser bueno.

Pero, ¿Cuál es la causa de que el caos de la materia se ordene en un cosmos de cosas, hecho a imagen y

semejanza de las Ideas?. Para Platón, tal causa reside en las propias Ideas, y no en la materia, que es mera resistencia pasiva. El problema ahora es hacer compatible la inmutabilidad de las Ideas con el carácter dinámico propio de la actividad causal. Por eso Platón entiende esta causalidad no como una causalidad, mecánica, sino como una causalidad final o ejemplar, en la que la causa no cambia al producir el efecto. Así, las Ideas, sin experimentar alteración ninguna, ejercen una acción a distancia, una fuerza o poder de atracción sobre la materia, haciendo que esta se estructure a imitación del mundo inteligible.

Si cada Idea tiene eficacia causal en función del grado de perfección que realiza, la Idea de Bien, como máxima perfección, posee un poder causal absoluto: ella es el fin o la causa universal. La Idea de Bien, al ser superior en perfección a todo, tiene que resultar causa de toda causa de conocimiento y del ser mismo de las Ideas. La Idea de Bien, en concreto, como perfección absoluta, es el fin inconsciente de la materia, que aspira o tiende a la perfección, por lo que se desarrolla o evoluciona a partir del caos indiferenciado, dando lugar a un mundo de cosas, configurado a imagen de las Ideas.

Trascendencia de la Idea de Bien. La Idea de Bien y Dios:

En metáforas de Platón, las cosas imitan o participan de las Ideas, las cosas realizan parcialmente la realidad de las Ideas. Esto significa que las Ideas están presentes en las cosas. Que las Ideas son trascendentes a las cosas; que ellas están más allá, o separadas, de las cosas.

Si las Ideas, al estar más allá de las cosas, resultan trascendentes, la Idea de Bien, que está más allá de las Ideas, representa la absoluta trascendencia.

Sería un error confundir las Ideas platónicas con los dioses o con Dios, pues se trata siempre de realidades impersonales, inconscientes, carentes, en consecuencia, de inteligencia y de voluntad.

NOTAS:

Sócrates:

Como homenaje a su maestro, Platón convierte a Sócrates en figura central de muchos de sus diálogos. Tal personaje piensa y habla como el Sócrates histórico; pero luego termina transformándose en un simple portavoz de la filosofía de Platón.

Opinión verdadera:

Para Platón hay un abismo entre la opinión verdadera y el conocimiento riguroso. Así, conocer es algo más que decir cosas ciertas. Es saber la razón o el por qué de las verdades que se dicen. Poco importa, pues, que un punto de vista sea verdadero, si no puede explicarse o razonarse.

Placer:

El hedonismo es aquella doctrina que identifica el Bien con el placer, o satisfacción del deseo. El bienestar o gratificación, se convierte en el único criterio para juzgar acerca del Bien y del mal. Para Platón tal punto de vista es totalmente inmoral: según él, siempre hay que hacer lo correcto, aunque sea desagradable; por otra parte, no todo lo que es agradable, resulta correcto.

El alma y la virtud. El Estado y la educación:

En otros diálogos Platón intenta comprender al ser humano desde el dualismo cuerpo–alma, pensado a partir del dualismo cosa–Idea. El hombre es una unión de alma y cuerpo, resultando éste una especie de cárcel o tumba de aquella. La muerte libera al alma de su prisión.

Platón distingue tres dimensiones o facultades en el alma: la razón, el sentimiento y el deseo. A estas dimensiones corresponden, respectivamente tres virtudes o hábitos morales: la prudencia, la fortaleza y la templanza. La justicia no es una virtud particular más, sino general, integradora, que abarca a todas las demás. Ella es la relación entre la prudencia, la fortaleza y la templanza. Por eso Platón propone que el Estado justo, reproduzca a su manera esa triple división del alma y de la virtud. Esto significa organizar a los ciudadanos en tres clases –filósofos, soldados y pueblo–, de acuerdo con las tres grandes funciones que deben ser atendidas en toda sociedad: gobierno, seguridad y producción. Los individuos, serán orientados por el Estado, al ejercicio de una u otra función, según la disposición psicológica y moral de cada uno, una vez desarrollada por la educación.

La formación de los guerreros combinará la música, o cultura general, con la gimnasia o entrenamiento militar.

La educación de los gobernantes incluirá las matemáticas y la dialéctica.

ALMA	VIRTUD		ESTADO	EDUCACIÓN
Razón	Prudencia		Gobernantes filósofos	Dialéctica y matemáticas
Voluntad	Fortaleza		Soldados	Música y gimnasia
Deseo	Templanza		Pueblo	Formación elemental

EL ESQUEMA DE LA LÍNEA DIVIDIDA

Platón nos invita a considerar una línea dividida desigualmente en dos segmentos, subdivididos a su vez en la misma proporción. Sobre las cuatro secciones resultantes Platón sitúa las realidades del mundo, tanto sensible como inteligible, y los diferentes tipos o grados de conocimiento referidos a esas realidades, distinguiendo, además entre la metodología de las matemáticas y la metodología de la dialéctica.

Platón, consigue colocar la problemática de la realidad y del conocimiento bajo tres ángulos o puntos de vista complementarios: la perspectiva de la discontinuidad, o de las diferencias absolutas; la perspectiva de la continuidad, o de las diferencias relativas; y la perspectiva de la proporción, o de las semejanzas.

Discontinuidad en la realidad y el conocimiento:

La división desigual de la línea simboliza el abismo entre el mundo sensible y el inteligible. La división de los segmentos simboliza

1

5